

1-81-107-20.

Sept. de 1670/90.

Fol. i.

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*D. Felix de Toledo, Galán. Don Inigo, Viejo. †Doña Clara, Dama.
†Lisarao, Galán. Hernando, Lacayo. Beatriz, Criada. Leonor, Criada.
†Don Antonio, Galán. †Laura, Dama. †Mendoza, Lacayo.

Calon Coero JORNADA PRIMERA.

*Salte Hernando con dos maletas, y
Mendoza.*

Her. Donde tengo de poner
estas maletas, que traygo,
que son recamara, y son
guarda ropa de mi amo?
como se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrà? si dixo.

Men. Responder à todo aguardo:
donde pondrà las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: como?
arrimandolas à un lado:
quando ha de venir? muy presto,
que èl, y mi señor quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el donde, el como, y el quando.

Her. Ha sido vuestra merced
Logico? **Men.** Viene borracho?

Her. No hize hasta aora porquè;
pero de què se ha enfadado?

Men. No soy amigo de apodos.

Her. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.

Men. Por què? **Her.** Porque assi llamamos
los doctos à los que en forma
responden. **Men.** Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dar à uno con algo.

Her. No fuera dificultoso,
segun soy de cortesano;
pero aunque yo me dexara
(costosissimo agasajo)
dar con algo en cortesia,
sè, que aun despues de enterrado
no quedará uced bien puesto.

Men. Despues de enterrado? **Her.** Es claro.

Men. Como? **Her.** Vè aqui que me dà
Vuestrarced un hurgonazo,
que es lo mas que me puede hazer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hazer puedo,
confession pidiendo en otros
alaridos: no era fuerza
venir à esta voz volando,
antes que un Confessor, dos
Alguaciles? si, que en casos
semejantes, siempre fuè
el Confessor el llamado,

A

Y

2 ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
juzgando mas necesario
el hazer causa à su cuerpo,
que el hazer de mi alma caso.
Agarrarle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es don concedido à pocos,
y ucè es mucho; con que en tanto
que yo me muero, ya està
puesto en la rexa de palo.

Tomale la confession,
que no me diò el Escrivano,
y echanle à cueftas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo, que no queda
ucè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no havrà Maestro de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.

Men. A un hombre como yo avian
de ahorcar por un hombre laxo.

Her. La ley no tiene estatura.

Men. Veámoslo. *Her.* No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los theatros.

Men. Qué es? *Her.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendercia los criados
toda la vida. *Men.* De ser
leal amigo doy la mano.

Her. Tambien yo, y de vuestras casas
la alianza juro, dando
por fiador. *Men.* A quien? *Her.* A Lepro,
un Tabernero estremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las malerast.

Her. Mas ha de un hora que aguardo
con ellas aqui. *Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?

Men. Si señor, mas la Joyera,
que bolviçse de aqui à un rato,

dixo por ello, porque
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huefped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *Fel.* Tu
buelve, y antes de llevarlo,
traelo aqui, que quiero verlo.

Men. Voy corriendo. *Ora vase.*

Her. Yo volandó. *Lis vase.*

Lis. Ya, Don Felix que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y ya que haveys vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la una compania
de la soledad de entrambos.

y ya, ~~que~~, que à vivir con vos
he venido, suplicaros.

quiero una fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me haveys visto,

y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios;

que de Granada venisteys,
me haveys dicho, disgustado,
à solo dar en Madrid

tiempo à un pesar, y en llegando
à hablar en él, sempre hicisteys
sus discursos muy de passo:

fuera desto, la tristeza
que me encateceys, con quanto
rigor os affige, ha sido
testigo bien abonado

de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo

mal que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,

porque no hay mejor reparo
à un accidente, (Don Felix)

que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca; que los daños,
ya que su mal es sentirlos,

su cura es comunicarlos:

y así, os suplico me hagays

Merced de que hablemos claro:
 contadme vuestras fortunas,
 yo harè lo mismo, y templado
 el accidente verèmos,
 en saliendo à los labios.

Fel. Hay Lisardo, què bien dixo
 un discreto cortesano,
 que era contagio el amor,
 pues en la accion mas acafo
 su veneno comunica,
 ò mas, ò menos templado!
 Vos lo dezid; pues que vos,
 con solo haver reparado
 en mis acciones, haveys
 conocido el mal que passo:
 huelgome de que haya sido
 por estar tambien tocado
 vos Lisardo, de la misma
 malicia de mi contagio;
 pues con esso podrè yo
 hablar con vos, confiado
 de que os compadecerà
 mi dolor, que aunque es adagio
 vulgar, que nadie se cure
 con Medico enfermo, es falso,
 que no halla alivio el enfermo
 de los consejos del sano.
 Pensarèys, que mi destierro,
 y mi pena se ha causado
 de un suceso, y que los dos
 vienen dados de la mano:
 pues no, distintos han sido,
 porquè sea mi cuydado
 mayor, embistiendo à un tiempo
 por dos partes el contrario.
 El suceso de Granada,
 per quien estoy desterrado,
 no importará no; dezirle,
 supuesto que no haze al caso;
 pero porque no penseys,
 que nada en mi pecho guardo,
 le havrè de contar: Un dia,
 estando, amigo, jugando,
 una duda se ofreció
 sobre juzgar una mano;
 yo, que avia estado en ella,
 y juzguè desapassionado
 lo que vi; y un forastero,

que al pleyto de un Mayorazgo
 pienso que estaba en Granada,
 ò amigo, ò interesado
 del perdidoso, no quiso
 passar por ella, afirmando,
 que no havia sido assi:
 yo, que siempre advertì quanto
 mas facil sana una herida,
 que no una palabra, sacò
 la espada; partida, pues,
 la conversacion en bandos,
 al lado del forastero
 unos, y otros à mi lado,
 todo era vezes: no mucho
 durò la question, que dando
 una estocada en su pecho,
 de parte à parte le passo:
 cayò en el suelo, y entonces
 à toda prissa me salgo
 de la casa, y en la mas
 cercana Iglesia, sagrado
 tomè; buscòme mi padre
 en ella, y como enfadado
 estuvièsse de que yo
 pretensiones de Soldado
 huviesse puesto en olvido,
 la ocasion aprovechando,
 me hizo venir à Madrid
 à pretender, porque en tanto
 que el del herido asistia
 à la cura, y al regalo,
 yo, para bolverme à Flandes,
 tratasse de mis despachos.
 Un mes en Madrid vivì
 siendo estacion de mis passos
 las gradas de San Phelipe,
 y las lossas de Palacios,
 y en este intermedio supè
 que convalecido, y sano
 el Cavallero, no admite
 la amistad; en este estado,
 delinquentè, y pretendiente
 en Madrid estaba, quando
 la segunda causa (ay Cielos!)
 de las tristezas que passo
 facilitò mi fortuna,
 à cuyo suceso raro,
 segunda vez os suplico,

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

que me esteys atento un rato.

En esta misma posada,
donde aora, Lisardo, estámos,
de las traiciones de amor
vivía bien descuydado,
quando ofendido, quizàs
de mis donayres, tomando
venganza, vibrò à mi pecho,
no una flecha, sino un rayo.

En esta casa de enfrente
vivía un Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo una hija
para jordan de sus años.

Es la mas hermosa Dama,
que Madrid ha visto: harto
os lo encarezco, supuesto,
que es el mas noble theatro,
à donde estàn la hermosura,
discrecion, affeto, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.

No viò el Sol igual belleza,
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luzes,
corre Espheras de alabastro.

Vila, Lisardo, y amèla
tan à un tiempo, que dudando
quedè si fuè haverla visto
primero, que haverla amado.

Tan fuera de mi me hallè
al vèr prodigio tan raro,
que à mi mismo por mi mismo
me preguntè de alli à un rato.

La ocasion en que la vi,
fuè una mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.

Recatème porque ella
no lo hiziesse; y assechando,
à sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.

Juzgando no estàr mirada,
ò estàr mirada juzgando,
que amor no supo hasta aora
si fuè descuydo, ò cuydado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,

se puso à tocar: ò quantè
diera yo aora, por ser
buen Rhetorico, aunque en vano
lo deseò, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo fuera al pintarla,
cada lifonja un agravio!

pero aunque estè mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de dezir un Soneto,
que hize, estandola mirando,
por deziros de una vez
su belleza, y mi cuydado.

Viendo el cabello à quien la noche puso
en libertad, quan fuelto discurria,
con las nuevas pragmatics del dia,
à reducirle Cintia se dispuso.

Poco debiò al cuydado, poco al uso
del vulgo tal la hermosa Monarchia;
pues no se diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso.

La blanca tez, à ~~la~~ nieve pura
ya matizò de naxar à la Aurora,
de ningun artificio se assegurò.

Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
q̄ amanece hermosa à qualquier hora.

Este que fuè de mi asfeto
corta linea, y breve rasgo,
fuè de mi asfeto tambien
primer tercero, Lisardo;

que aunque oy el dâr un Soneto
no està en uso, dispartando
las ya dormidas memorias
del Boscan, y Garcilaso,

acompañado, de otro
papel, ~~barbilo~~ y dorado,
por medio de una criada
pudo llegar à sus manos.

Declarado ya una vez,
amante seguí sus passos,
galàn festejè sus rexas,
fino indolatrè sus rayos,

leal padeci sus iras,
tierno llorè sus agravios:
y al fin, prodigo grangeo
sus criadas, y criados,
hasta que amor, conyencido

DE DON PEDRO CALDERON.

de mi ruego, ù de mi llanto,
trocò en favor el desprecio,
mudò el desdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
offarme à vuelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos à su estado,
ostentò lo agradecido,
à despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fuè
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la rexa, que à un patio
caia, la hablasse: alegre
con esto passaba: quando,
por alguna convenienciam,
se fuè su padre à otro barrio:
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque à ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
fino porque estàr no puedo
su hermosura idolatrando
à todas horas; si bien,
una cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veys; esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causà
de las tristesas que passo;
que aunque para estàr alegre
tengo ocasion, pues me hallo
favorecido, seria
mi amor groffero en estàrlo,
porque no ha de estàr contento
jamás un enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuydado à esse cuydado,
mi desseo à esse desseo,
mi suceso, à ese suceso,

que aunque me ofreci à contaros
mis fortunas, de las vuestras
haziendo licito el cambio,
no tengo ya para què,
porque haviendoos escuchado,
inutilmente seria
repetirlo, y no contarlo.

De Flandes, donde los dos
tanta amistad professamos,
à Madrid, Don Felix, vine;
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.

Una mañana de Abril,
à mis pretensiones dando
treguas, que no ha de estàr siempre
tirante al pesar el arco:
al Prado baxè, y en uno
de esos jardines del Prado
acafo entrè; si es que amor
hazer supo nada acafo.
En èl una muger vi,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes,
los cristales, y los quadros;

Saludanos su hermosura
ladige un favor à pavo
alg. risueña pago. π b^{ta}

Don las motes, à quien
igualmente confessaron
deber su temprana vida.

G^o 29^a
200 conel
Anafatey
laVanoOra

Dige un favor
alg. risueña
pago

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

6
 al breve hermoso contacto
 de sus pies, la blanca tez
 de su hermosura à sus manos,
 el esplendor à sus ojos,
 y la purpura à sus labios?
 Con noble invidia de todas
 las rosas, que eran ornato
 del bellissimo vergel,
 una, que aun no havia sacado
 del verde boton las hojas;
 y al parecer, afechando
 estaba para salir,
 si corria Clerzo, ò Austro:
 una, que como garzota,
 colocada en lo mas alto
 de la copa, coronaba
 la cimera del penacho,
 cortò: no hizo yo Soneto,
 que no tengo ingenio tantò;
 pero acordandome de uno
 hecho quizá al mismo caso,
 de esta manera le dixè,
 ved quan puntual es pago.
 Ves esta rosa, que tan bella, y pura
 amareció à ser Reyna de las flores:
 pues aunque armò de espinas sus colores,
 defendida vivió, más no segura.
 A tu Deydad enigma sea no obscura,
 dexandose vencer, porque no ignores,
 que aunq' armes tu hermosura de rigores,
 no armarás de impossibles tu hermosura.
 Si esta rosa gozarse no dexara,
 en el boton donde nació muriera,
 y en el pompa, y fragancia malograra.
 Rinde, pues, tu hermosura, y considera,
 quanto fuera rigor, que se ignorara
 la edad de tu florida Primavera.
 Dixè, y risueña pagò
 con dulce apacible agrado
 la lisonja: reperiros
 no quiero, por no ser largo,
 que à despecho de mis penas,
 y à pesar de mis cuydados,
 la seguí, su casa supè,
 y su calidad: pues quanto
 yo puedo deziros, es
 lo que vos en este caso
 haveys dicho, porque al fin,

papeles, dadivas, passos,
 finezas, ruegos, promessas,
 rendimientos, ansias, llantos,
lance muy usados son
 de qualquier enamorado.
 Solo en una cosa, Felix,
 los dos nos diferenciamos,
 que es, en estar triste vos,
 y estar yo alegre, culpando
 vuestra ingratitud, porque
 por mayor grosseria hallo,
 que den tristezas favores,
 que alegria, pues es claro,
 que triste, y laurecido
 son dos opuestos contrarios;
 y assi, yo alegre, y contento,
 feliz, gozoso, y ufano
 con los favores estoy
 del bellissimo milagro
 que adoro del Sol que figo,
 y la Deydad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por
 otra Mendoza, con un azafate, y en el
 una vanda, y un tocado.

Hern. Ya queda, señor, compuesto,
 y aderezado tu quarto.

Mand. Ya el azafate está aqui
 con la vanda, y el tocado.

Fel. Llega, que quiero que vea
 si es de buen gusto Lisardo.

Lis. Qué es esto? Fel. Un tocado es,
 que la embio, porque estando
 ayer con ella, me dió
 una flor. Lis. Es estremado,
 y la vanda es de buen gusto.

Fel. Parte, Mendoza, à llevarlos.

Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.

Fel. Bonde vays? Lis. A vér si alcanzo
 ocasion de vér mi dueño.

Fel. En su calle, Felix passando.

Fel. Disculpado estarè yo
 en no ir à acompañaros,

pues la misma ocupacion
 à voces me está llamando.

Lis. Ad Dios, pues. Fel. El Cielo os guarde.

Lis. Poco ofendo tu recato
 amor, pues aunque publico
 el favor, el nombre callo.

Fel.

Alcanta p. y el chaparr
 q' sou el 2º dia p' la 4ª
 y el 2º dia p' 8ª

DE DON PEDRO CALDERON.

Fel. Pues no digo quien es dueño de la ventura que gano, poco su decoro ofendo, poco su respeto agravio.

20

Ty con llanto se alimenta: pero ya que hemos llegado à hablar en aquesto, què es lo que yo aventuro? pues quando llegue mi cuydado à saberse, se sabrà, que he querido à un Cavallero, de quien ser esposa espero.

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz,

Beat. Yo no te aconsejo aora; pero digote, señora, que adviertas quan infeliz será tu amor, si por dicha algo llegasse à entender tu padre. Laur. Pues què he de hazer, si ya esta fuè mi dicha? ya al principio resisti constante, ya despreciè firme al principio una fe, si despues la agradeci, culpa mi estrella atrevida: pues siendo en un hombre el ser culpa ingrato, en la muger lo es no ser agradecida.

Beat. Yo no te digo que no ames, señora, que fuera, quando aquesto te dixera, no tener discurso yo; solo te digo, procura, que esto con recato sea, que no te hable, ni te vea, porque tu honor no aventuras. Don Felix dentro de casa? ya sabes que es mi señor, tan estrémeño de honor, que aun sin saber lo que passa vive con recelos tales, que es una copia, un traslado bien, y fielmente sacado del zeloso Carrizales.

Laur. Confieso la condicion yo de mi padre, y confieso tambien, Beatriz, el exceso de mi tyrana passion: pero à cada inconveniente mas que discurre, sabràs, que es dar otra llama mas al fuego que el alma sientes: que es materia tan violenta, tan voraz, y tan activa, que con sopiros se aviva,

Beat. Concedo que lo serás; pero de què lo has sabido, mas que de dezirlo èl?

Laur. De que ya mi pecho fiel lo ha escuchado, y lo ha creido; y en esso no se dexàra engañar, pues conociera el alma por la vidriera del semblante de la cara, que la nobleza jamás miente; luego se descubre.

Beat. Como èsto Madrid encubre,

Laur. Quando empenada me vès,

Beat. No es mejor reirlos antes,

Laur. Que llaman, mira à esta puerta.

Beat. A ver quien llama saldrè.

Laur. Y yo entre tanto dirè quanto estoy de amores muertas.

Que genero de ardor es el que llogoy à sentir, que mas parecè encanto,

que genero de llanto es sin sosiego este, que à tanto incendio no dà espanto,

que genero de llanto es sin sosiego este, que à tanto incendio no dà espanto, pues al fuego apagar no puedes el llanto,

ni al llanto puede consumir el fuego? Donde materia no hay, no se dà llamar mas ay, que sin materia en el Abyssmo una, y otra aprehensio es què la inflama.

Luego cierto será este filogisimo, si fuego de aprehension tiene quien ama, amor, è Inferno todo es uno mismo.

Salen Beatriz con un azafate, y un pliego de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado à un tiempo dos; el primero era, señora, un cartero,

el segundo era el criado de Don Felix; recibí de los dos, y embíelos luego, para mi señor un pliego, y un regalo para ti.

Laur. Pues no dixeras que entrara de Don Felix el criado?

Beat. Si lo que trae ha dexado, para que? *Laur.* Hablarle gustara, para saber donde queda su señor; sino se ha ido, dile que entre. *Beat.* Has prevenido, que venir mi señor pueda?

Laur. Tanto se ha de detener?
Salé Mendoza.

Mend. Esperando esta licencia, no hize de la puerta ausencia, hasta llegar à saber si mandabas algo. *Laur.* Dì, donde tu señor quedò?

Mend. En casa le dexè yo, quando yo de ella salí: mandòme que te traxera estas flores; y aunque ser desayre puede el traer flores à la Primavera, aceptè la comission.

Salé Don Inigo.

Inig. Esperadme, Fabio, aqui, presto escribirè. *Laur.* Ay de mi!

Beat. Mi señor. *Mend.* Que confusion!

Laur. Beatriz, guarda este azafate. *Beat.* Que el azafate te affombre, estando ai tan grande un hombre,

como el mismo disparate de hazerle entrar. *Inig.* Que buscays aqui, hidalgo? *Mend.* Yo he venido à traer:— *Inig.* Que haveys traído?

Beat. Esta carta. *Inig.* Y que esperays?

Mend. El portè. *Beat.* Es verdad, porque yo dinero no tenia,

y entrè por èl. *Inig.* No podia mas afuera esperar? *Laur.* Que culpa tengo yo? *Mend.* Crei, que me havia dicho que entrara por èl, que sino esperarà en el portal. *Laur.* Ay de mi!

Beat. Si mas leapura infeliz

foy. *Mend.* Yo espero gran castigo. *ap.* *Inig.* Portè un real, tomad, amigo, idos con Dios. *Dale el portè.*

Mend. O, Beatriz!

no en vano por ti me muero. *vase.*

Beat. La mentira que he fingido al viejo, mentira ha sido à pagar de su dinero.

Laur. De extraño susto salí. *ap.*

Inig. La carta de mi pesar es quien me ha de assegurar si es engaño, dize assi:

Lec. La confianza que debo de tener de vuestra amistad, me assegura las finezas que de ella puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en esta Corte, assi por la assistencia de sus prisiones, como por la ausencia de sus travessuras. Suplicoos me hagays merced de buscarle en la posada, que dize el sobrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque va en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado.

Don Diego de Toledo.

Por Dios que estimo infinito mi defengano, y que estè aqui Don Felix; verè donde dize el sobrescrito.

Lec. A D. Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas.

Bien sè la posada, que es frente de donde vivia.

Laur. De que es, señor, la alegría? dame de ella parte, pues tenerla por propria puedo.

Inig. De Granada he recibido aqueste pliego; que ha sido de Don Diego de Toledo un Cavallero, de quien en mis mocedades fui amigo, y à quien debí la vida, y honor tambien en ciertas adversidades, de que el silencio sea Juez, que se corre la vejez de escuchar sus mocedades.

Pidémte que busque aqui à un Don Felix de Toledo, hijo suyo, à quien oy puedo pagar lo que à èl le debí: y aunque me puedo acordar de èl muy poco, nada harè en hallarle, porque fuè la posada en que ha de estàr, segun dize el sobrescrito, frente de la misma casa que dexè: esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito oy de nueva semejante, por lo que à ti te ha alegrado.

Inq. Solo siento que ocupado me halle, para que al instante no le busque; pero yo presto escribirè.

Laur. Beatriz, vès si mi amor es feliz, pues defengaños me diò adelantados de que el ser Felix Cavallero, no lo haze el ser forastero?

Beat. Verdad quanto dixo fuè.

Laur. Quien avisarle pudiera.

Beat. Quien quieres tu que à avisarle vaya, si ha de ir à buscarle luego? que sino, yo fuera: de la vanda, y el tocado, que meo susto nos diò, que es lo que hemos de hazer?

Laur. Yo ponermela he deseado; mas no me atrevo, porque es tan rica, estraña, y bella, que es fuerza repare en ella mi padre.

Beat. Yo te darè un arbitrio con que puedas ponerla, que es lo que hacia otra ama, à quien yo servia, con telas, joyas, y sedas.

Laur. Què es?

Beat. Embiarcela à una amiga, que con ella venga à verte puesta, industriada de fuerte, que quando tu voz la diga, que linda vanda! delante

de tu padre diga ella: haste de servir con ella; sin que nada sea bastante à que la buelva à llevar, pues te ha parecido bien.

Laur. Y tu lo has dicho tambien, que assi se ha de executar:

à nuestra vecina Clara la lleva, y di, que al instante venga, porque es importante, à visitarme, y repara en que no alcance que ha sido prenda que nadie me ha dado,

porque no sepa el cuydado lo que ha de hazer el descuydo,

para que assi venga ella al punto. *Beat.* Volando voy, que para mentiras oy predomina buena estrella.

Laur. De què lo infieres? *Beat.* Lo infiero de que aunque tan listo anda mi señor, que pague espero, como el porte del cartero, el retorno de la vanda.

Salen Lisardo, y Hernando.

Lis. Mil vezes passo esta calle, sin que logre mi esperanza el ver à Clara. *Hern.* Es muy justo, pues no mereces lograrla.

Lis. Como? *Hern.* Como estando abierta toda esta puerta, te andas passeando la calle una, y otra vez; entrate en casa,

y verásla, porque aquesto de enamorar de fantasma, ya espirò, y el desde afuera es destreza poco usada, desde que la conclusion se ha introducido en España.

Lis. Como me puedo atrever à entrar yo, si ella me manda, que de dia no atraviessè los umbrales de su casa?

Hern. Pues de què aora te quezas, si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el dia.

Hern. No es una menger tapada la que de su casa sale?

B

Lis.

vino que yola he comprado y que ni me la has traído.

2^o calle

ca a G 79

2^a y 1^a. Con la van da 2^a y 1^a.

Lis. Si. *Hern.* Qué hazes?

Lis. Llegar à hablarla.

Hern. Para qué? *Lis.* Para saber que es lo que haze Doña Clara.

Hern. Es dezir tu amor à quien no cónoces. *Lis.* Bien reparas.

#Sale Beat. Grande gusto es el mentir; ya Doña Clara industriada queda de lo que ha de hazer, sin ser preciso rogarla;

que dezir por una amiga una mentira, obra es santa, porque nos depare amor quien por nosotras lo haga. *vase.*

Lis. Quien esta muger será?

Hern. Qué sè yo: alguna criada

de una amiga, una que quite

vello, una que mudas haga,

una que muela cacao,

una que destile aguas,

una que venda perfumes,

una que aderece enaguas,

una que rice guedexas,

una que eche las habas,

una que dineros lleve,

y una que recados trayga,

y una: *Lis.* Calla, no profigas,

que ya siento que se vaya

sin conocerla. *Hern.* Aun bien,

que ha entrado en esta casa

de mas abajo, y vecina

de la misma Doña Clara,

y si quieres conocerla,

podrás, quando della salga.

Lis. Ya no es tiempo, porque sale

sola con una criada

Doña Clara, de la fuya,

y es fuerza llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor, con

mantos, y Doña Clara trae

puesta la banda.

#Leon. Donde vás? *Clar.* A visitar

à nuestra vecina Laura,

porque agora me envió

à dezir, que à verla vaya,

y que aquesta banda lleve

puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,

quando vos de vuestra casa salis, mal podrè, señora, pensar que disculpa haya de no iros firviendo: Cielos, qué miro! esta no es la banda que enviò Don Felix? *ap.*

Clar. Y yo,

Lisardo, cortesia tanta os estimo. *Lis.* Si, ella es, *ap.*

que no pudiera tan rara labor mentir. *Clar.* Mas mirad,

que no es razon ostentarla

en publicidad; à ver

voy à una amiga à esta casa

vecina, por esto salgo

oy tan poco acompañada:

quedaos aquí, porque no

os vean conmigo, pues basta

la licencia que teneys

en mi pecho, y en mi casa

de noche, sin que de dia

demos que dezir. *Lis.* Aunque haya

tan licito inconveniente

como vuestro honor, y fama

perdoname, que no puedo

dexar de hablar (pena extraña!)

agora en mis penas, que nunca

segundo termino aguardan;

y para esto hasta la noche

es un siglo lo que falta,

y ya el dolor me habrá

de haver visto: *Clar.* Qué?

Lis. Esta banda,

que puesta en el pecho, mas

le descubre, que le guarda,

pues descubre tus traiciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sè nada

de lo que dezis. *Lis.* Pues quien

essa banda te diò, ingrata?

Clar. Una amiga agora. *Lis.* Detente,

que es disculpa muy usada;

pues para vuestras disculpas,

jamás una amiga falta.

Clar. Digo, que me la enviò.

Lis. Quien antes que te la enviara,

me contò favores tuyos;

ya sè todo lo que passa,

ya sè que otro dueño tienes.

DE DON PEDRO CALDERON.

coronado de esperanzas:

ya me ha dicho quanto está admitido de ti. *Clar.* Basta,

Lisardo, que pienso que dudas que soy con quien hablas.

Lis. No dudo, que bien se que eres

mudable, engañosa, y falsa:

si à Don Felix quieres bien,

si dueño suyo te llamas,

si sus favores admities,

dí, para que à mi me engañas?

Di. Clar. Lisardo, bueno está,

que si os di licencia para

que me pidays zelos, no

para que me digays tantas

locuras, y desatinos,

que ya los limites passan

de cortesefes galanteos,

y cuerdas desconfianzas.

Qué es aquefso de otro dueño,

otro amor, y otra esperanza?

Las mugeres como yo,

no aman, ò la vez que aman,

es para que su amor sea

caracter fixo del alma;

y aunque à los principios quise

dar satisfaciones claras

del engaño que padecen

tan pequeñas circunstancias;

ya por castigar estylos

de vuestra loca arrogancia,

y dexaros con la duda,

no lo he de hazer, que se agravia

ofendido mi respeto,

en imaginar que haya,

si satisfaccion os doy,

delito sobre que cayga.

Si estays, Lisardo, enseñado

à mugeres, que se pagan

de effos despechos, medid

mas atento la distancia,

y aprended à pedir zelos

con quexas mas cortesanas,

que no somos Damas todas,

aunque todas somos Damas.

Vanse Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado

à entender, que es Doña Clara,

del gran Conde Claros hija,

y nieta de Claridiana,

bisnieta de Claridante,

y chozna de una Garnacha

clarissima de Venecia,

segun lo claro que habla.

Lis. Qué es lo que passa por mi?

Hern. Lo que por qualquiera passa

el dia que una muger

el enojo desembayna.

Lis. Muerto estoy, entre mi, y Felix

cercado de dudas varias.

Hern. Como? *Lis.* Como Felix dixo,

que tenia padre su Dama,

y esta no le tiene. *Hern.* Efso

cosa es de poca importancia,

que bien puede una muger,

que à dos admite, y engaña,

con una madre en el cuerpo,

mentir un padre en el alma.

Lis. Pudo la banda ser otra?

Hern. Pudo; pero muy estrañas

son las señas. *Lis.* Qué he de hazer

en tanta pena? *Hern.* Dexarla.

Salen Don Felix, y Mendosa.

Fel. Aquefso te sucedió?

Mend. Yo pienso que no escapara

de alli vivo, si no fuera

por Beatriz, y por la carta.

Fel. Lisardo, por estos barrios?

Lis. Aquefso no os preguntara

yo à vos que ya se que en ellos

teneys que hazer. *Fel.* Cosa es clara,

pues del Sol que adoro, es

oy breve Esphera esta casa,

y à ella vengo, como à centro

donde mi vida descansa:

en ella, Lisardo, está

la Deydad à quien el alma

adora, y: *Lis.* Todo lo se;

y puesto que amistad tanta

los dos profesamos Felix,

hablemonos cara à cara;

que esto de andar dos amigos

engañados de una Dama,

es bueno para que dure

entretendida una farsa,

mas no para que suceda.

10

15

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

Fel. Pues que os turba? que os espanta? que teney? Lis. Oy me dixisteys quanto vuestro pecho ama una hermosura, de quien favor vuestro amor alcanza;

Maja y A. 2.ª

oy tambien os dixey yo, que adoro una soberana beldad, admitido della; pues una misma son ambas.

Fel. Que dezis? Lis. Que la belleza que buscays en esta casa, a quien la banda enviassteys, y tiene puesta la banda, es la misma que yo adoro, y que a los dos nos engaña.

Fel. Ved lo que dezis, Lisardo.

Mend. Hablad quedo, que de casa su padre sale. Fel. Es la hija deste Cavallero, Laura vuestra Dama? Lis. Para mi Clara, y no Laura, se llama: para mi no tiene padre, sino un hermano, que falta de Madrid, y en todo miente.

Se

Salé Don Inigo.

Inigo. Aunque de escribir me falta un pliego, bolveré en dando a este Don Felix la carta. vase.

14

Fel. Mitad, Lisardo, que a vezes aun el mismo Sol engaña, tomando de los colores reflexos, y luzes varias.

Lis. Vuestra Dama no ha de estar dentro desta misma casa? la banda no la enviassteys, y tiene puesta la banda? pues la misma es que yo quiero.

Fel. Afirmays con veras tantas vuestrós zelos, y mis zelos, vuestras ansias, y mis ansias, que me haréys vencerlos; pero no con la primera causa: amigos somos los dos, vos teneys una ventaja, que es estar desengañado, dexad que lo mismo haga yo, y estando, luego verémos que medio haya.

para proceder los dos con cordura, y con templanza, finos con nuestra amistad, y ayrosos con vuestra Dama.

Lis. Dezis bien. Fel. Alli esperad, mientras que yo subo a hablarla.

Lis. Pues si es la que tiene puesta, como digo vuestra banda, es una misma. Fel. A esto voy.

Lis. En el portal os aguarda con la respuesta mi pecho.

Mend. Y los dos, si aquesto para en riña, que hemos de hazer?

Hern. Que? guardar una alianza.

Lis. Idos a casa, y en ella esperad. Hern. De buena gana.

Vanse, y sale Laura con la banda puesta, Doña Clara, Beatriz, salo y Leonor.

20

Laur. Pefame, que hayas venido a verme tan disgustada.

G. D. 1.ª

Clar. Si Beatriz no me dixera Laura, quanto te importaba, que delante de tu padre viniese a darte esta banda, como lo hize, no huviera salido en todo oy de casa, que no estoy buena.

Laur. Aunque echas a la salud que te falta la culpa, otra he presumido que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de dezir la verdad, yo me estoy muriendo, Laura, por escribir un papel, que me defahogue.

Laur. Saca la escribania, Beatriz, de esse tocador. Clar. Aguarda, que mejor es que yo entre a escribir: en fin, tyra passion, te sales con todo veré si el pecho descanfa, diziendole por escrito lo mismo que de palabra.

2.ª vase

Laur. Que tiene tu ama, Leonor?

Leon. No sé que tiene mi ama, voy a ver si manda algo. vase.

Beat. Don Felix hasta esta queda se.

G. D. 1.ª y 2.ª

to de Madrid

se ha entrado.

Sale Don Felix.

Laur. Què es esto, Felix?

pues no miras, no reparas, que à estas horas:— *Fel.* No, que ya ni miro, ni advierto nada.

Laur. Què traes? *Fel.* Si sè tus traiciones, què quieres fieras, que trayga? quedate à Dios, que no vine mas, que à vèr aqueffa banda en tu cuello, para vèr quanto eres fingida, y falsa.

Laur. Pues esta banda tu mismo no me la enviaste? *Fel.* Si ingrata.

Laur. Pues què te ofende? *Fel.* Traerla.

Laur. Yo pensè que era estimarla por tuya: *Fel.* Ya solo es mia en que verdades me trata.

Laur. Què verdades? *Fel.* Tus traiciones, mira si son harto claras: ya sè que Lisardo es dueño de tu amor, ya sè que alcanza tus favores, si lo son los que no alivian, y agravian.

Laur. Què dizes Felix? quien es Lisardo? *Fel.* El galàn que amas, el que cuenta tus finezas, y ya llora tus mudanzas.

Laur. Viven los Cielos Don Felix, que te engañas. *Fel.* Tu me engañas, que èl verdad me dize: *Laur.* Como puede serlo, quien con tantas traiciones ossa ofender los atomos de mi fama?

Fel. Si quieres que èl te lo diga à tí misma cara à cara, si hará, que tomar no havemos, èl, ni yo mayor venganza de ti que es averiguar tus traiciones. *Laur.* Pues què aguardas?

Fel. Solo que èl llegue hasta aquí. *Laur.* Yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga de tan grande laberyntho.

Vase Don Felix, y salen Doña Clara, y Leonor.

Clar. Toma este papel, y à casa te vè, y si Lisardo fuere à ella, dasele, y no salgas.

por ai, que mejor es *Vase Leonor.*

por effotra puerta: *Laur.* De que soy infelice, y desdichada; y mas en que sea forzoso que tu sepas mis desgracias, pues ya no puedo escusarlo.

Salen Don Felix, y Lisardo.

Fel. Ahora verèmos, *Laur.* quien dize verdad: *Lisardo,* es la Dama de la banda la que me haveys dicho? *Lis.* No, que en mi vida vi esta Dama.

Laur. Pues como haveys dicho, que yo engaño vuestra esperanza?

Clar. Cielos, què es esto que escucho?

Lis. Como los ojos se engañan!

Laur. Aunque basta esta disculpa, este castigo no basta: què causa os diò essa ofensia?

Lis. No puedo dezir la causa, sin que licencia me de la señora Doña Clara, en cuyo pecho primero vi, señora, aqueffa banda.

Fel. Sin dezirla, la haveys dicho: perdonadme hermosa *Laur.* mi temor. *Lis.* Tu Clara hermosa, mi necia desconfianza.

Laur. De albricias del desengaño, te perdono ofensa tanta.

Clar. Yo no, que aun dura en mi pecho el:— *Sale Leonor.*

Leon. Señora: *Clar.* Què hay?

Leon. Que en casa en este instante se apea tu hermano, que de Granada viene. *Beat.* Y mi señor tambien la escalera sube.

Fel. Estraña confusion!! *Lis.* Que hemos de hazer?

Clar. Yo estoy muerta.

Laur. Yo turbada.

Beat. Pues ni te turbes, ni mueras, sino atended à esta traza: los dos aqui os esconded, y las dos à effotra sala salid; tu dii à mi señor:—

Laur.

1^a Orã

untamiento de Madrid

Laur. Què? *Beat.* Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y así, podrè yo entre tanto
darles lugar à que salgan.

Fel. Bien dize. *Beat.* Pues à esconderos
los dos, y las dos cobradas
del fusto, à engañar al viejo.

Lis. Vamos, Don Felix. *Ve*

Clar. Ven, Laura. *Ve*

Beat. Sin mi los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salon Coxto

Willav

*Salen Mendoza, y Hernando con
una luz.*

Hern. Mata esa luz, pues que ya
la del dia en casa entra
con tal desvergüenza, que
no aguarda à pedir licencia.

Mend. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros. *Hern.* Què te queexas?

Mend. Què me he de quexar? no basta
què al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan
grullas de capa, y espada?

Hern. Pluguiera à Dios, esto fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera

cosa de mas gusto, que,
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque hay paciencia
para despertar un hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas,
que ha de acomodar por fuerza?

Resuélvese en que ha de ser,
y por el jubón empieza;
saca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra:
y despues de haverla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,

y su liga, à la rarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
buelve à sacar la otra pierna:
Iten mas, otros canzones,
arales las bocas, tienta
las ligas, y halla, que siempre
una está floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y una:
ya en calzas, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, Jueces
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese una vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
una golilla, y dos vueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tràs ella,
espada, capa, y sombrero:
y para què es roda esta
cañila de alhajas? para
quitarfelas, con la mesma
orden à la noche; y hay
quien dormir vestido sienta,
ahorrando el dormir vestido,
de *much.* impertinencias?

Mend. Dexa locuras, y dime
si havrá parado en pendencia
el suceso de la banda?

Hern. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiciésemos ausencia
de la casa, y de la calle.

Mend. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en què ha parado.

Hern. Ya lo fabrás, que ya llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à casa esta?

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Si es buena ò mala, no havemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Hern. Mala noche, y parir riña?

Mend. Calla, Hernando.

Fel.

Fel. Havrá paciencia,
Lisardo, que me consuele
 en confusion como esta?
Lis. Ello fuè cosa imposible
 el prevenir, que bolviera
 de llevar à Doña Clara
 el padre con tanta prieda,
 que no podiamos, *Felix*,
 salir antes que nos vieras;
 mas vos tuvistey's la culpa,
 que os quedastey's en aquella
 fazon hablando. *Fel.* Beatriz
 me tuvo diziendo, que era
 justo avisarme de que
 su amo por la estafeta
 havia tenido un pliego;
 y antes que mas me dixera,
 sentimos la voz, de fuerte,
 que sin que el caso supiera,
 à que me deruvo, huvimos
 de ocasionar la sospecha
 de su padre. *Lis.* Ella no es grande,
 pues solo nos viò à la puerta
 de la calle, y no del quarto.
Fel. Si su condicion no fuera
 tan terrible, no importara;
 mas aunque tan leve sea
 la ocasion, temò que Laura
 un grande disgusto tenga.
Lis. Si esto nos tuvo en la calle
 toda la noche, y ni en ella,
 ni en su casa, hemos sentido
 ruido alguno, bien pudiera
 tanto silencio quitarnos.
Fel. No es possible. *Lis.* Lo que de esta
 pesadumbre saco yo,
 es sentir tanto la vuestra,
 que no me dexa lugar
 para que la misma sienta.
Fel. Pues què pesadumbre vos
 teney's? *Lis.* Pareço's pequena
 haver venido un hermano,
 que ha de embarazar por fuerza
 las ocasiones de ver
 à Clara? *Fel.* Si bien se acuerda
 mi memoria, la criada
 que entrò tan turbada, y muerta
 à dezir que havia venido

de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
 cosa, que en Granada estaba
 en el pleyto de una herencia.
Fel. Como se llama? quizàs
 le conocerè. *Lis.* Aunque quiera
 deziroslo, no lo sè,
 que nunca me dixo ella
 mas de que tenia un hermano.
Hern. En toda una noche entera
 no haveys tenido lugar
 de hablar, que con tanta fiema
 os poneys à hablar aora,
 no fuera mejor:- *Fel.* No fuera;
 dexanos, *Hernando.* *Hern.* Sabes
 lo que iba à dezir? *Lis.* Que sea
 lo que fuere, es necesidad.
Hern. Yo niego la consequencia,
 pues es:- *Lis.* Què?
Hern. Que os acosteys.
Fel. Ningun descanso me espera;
 descansad *Lisardo*; vos,
 que yo doy luego la buelta.
Lis. Donde vays? *Fel.* Por tantas partes
 oy mi desdicha me cerca,
 que eslabonando pesares,
 unos tràs otros se lleva:
 no tuve cartas ayer
 de mi padre, y creo que vengàn
 en pliego de un hombre, que es
 de Granada; así quisiera,
 antes que de casa falga,
 hablarle, *Lisardo*, en ella.
Lis. Id con Dios.
Fel. Vamos, *Mendoza*.
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
 què ha sido esto. *Lis.* Nada ha sido;
 pero quien ama se altera
 de poco: quando subimos
 los dos à saber si era
 Clara à quien havia embiado
 la banda que tenia puesta,
 vimos que havia sido truco,
 engañandome las señas:
 contentos, en fin, los dos
 de que nuestra competencia
 cessasse, estabamos, quando
 dos criadas juntas entraron
 una à dezir, que el hermano

Pa
 B. con
 la Carta
 Ora

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

de Clara à aquella hora mesma
de Granada havia venido;
y otra à dezir, que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazòse, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessimos nosotros,
hizòse de esta manera:
pero como estàn las casas
de Clara; y Laura tan cerca,
y el no debió de hazer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oír no sè què, que Beatriz
le dezia, ya por ella
el viejo, subia, y huvo
de dar con los dos, por fuerza:
quien vâ dixo. Respondimos:
gente de paz: pues què intentan
aquí replicò? yo entonces
le dixè: Es la casa esta,
señor, donde un Cavallero
en este instante se apea:
no es aquesta, respondiò,
dando voces que traxeran
luz, que havia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
ran brioso tràs nosotros,
que por no hazerlo pendencia,
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la vuelta.
Siguiònos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
què recelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda dà noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,
hasta que el Sol nos echò
de sus umbrales, y: *Hern.* Espera,

que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lif. En casa? si, vive Dios,
èl es: quanto vâ que llega
à haver savido que Felix

el de anoche fuè, è intènta,
ò tomar satisfacciones,
ò darle prudentes queexas?

Hern. Quien le havrà dicho que èl fuè,
viendolo à obfcuras? *Lif.* Què necia
duda es aquesta! sabiendo
que hay criadas que lo sepan.

Hern. Quizá buscará otra cosa.

Lif. Puede ser. *Hern.* Hasta aquí se entra.
Sale Don Inigo.

Inig. Aunque las sombras de anoche
con tal cuydado me tengan,
no han de obligarme à que falre
à justas correspondencias:

este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era:

Lif. Que le he conocido havrà
de dissimular por fuerza:
Cavallero, què mandays?

Inig. Si soys vos, saber quisiera.

Lif. Quien? *Inig.* Don Felix de Toledo.

Lif. No fuè vana mi sospecha. *ap.*

Hern. De todo viene informado. *ap.*

Lif. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *ap.*

no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix un disgusto,

pues si prevenirle intènta,
que no le mire en su casa
quando yo aquí se le ofrezca,
le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuydado.

Inig. No merezco mas respuesta?

Lif. No os espanteys de que dude,
por causas que à ello me fuerza,
el dezir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy

D. Felix. *Hern.* Señor, què intèntas?

Lif. Deshacer una desdicha.

Hern. Mas parece que es hazerla.

Iñig. Corrido estoy, que no hayan dichomelo antes las señas de vuestra gran bizarría, Don Felix, que la voz vuestra: no os alboroteys, que no importa que yo lo sepa; y aora dadme los brazos, que son generosa deuda del cuydado con que vengo buscandoo.

Hern. Qué historia es esta? *ap.* quando pensè que al nombrarle, ~~una estocada~~ le diera, tan cariñoso le abraza?

Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera hablar con vos muy de espacio.

Iñig. Sentaos vos, y aora sepa quien tanta merced me haze.

Iñig. Quien vuestra salud desea, y vuestra quietud, Don Felix, aun mas que la suya mesma, por muchas obligaciones que tiene à la sangre vuestra.

Hern. Suegro de paz es, no es poco, quando son suegros de guerra todos quantos hay. *Lif.* El tiene gran valor, ò gran prudecia. *ap.*

Iñig. Don Iñigo soy de Lara, para serviros; apenas estas cartas recibí ayer, quando con presteza vine à esta posada, no tuve dicha de que en ella os hallasse; y assi, vengo tan de mañana à traerlas: de vuestro padre, Don Felix, son, en la mia me ordena, que os busque, y os dè este pliego, que importa la diligencia de un aviso que en èl viene; leedle. **Hern.** Señor, no le leas, que esto de dar una carta, y una estocada con ella, es trata usada, y el viejo es zayno.

Lif. Fuerza es leerla, ya empeñado en que foy Felix: leo, pues me days licencia.

Lee. El señor Don Iñigo de Lara, que pondrá esta en vuestras manos, es à quien mi vida confiesa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de su amistad hasta aora, por no tener certeza de que estuvièsse en essa Corte; però havsendome informado de que reside en ella, os escribo por su orden, assi por el riesgo que puede tener vuestro nombre en los sobrescritos, como por la seguridad de que lleguen à vuestras manos. Aquel Cavallero convaleció ya de sus heridas, salió con su pleyto, y va à essa Corte; y assi, en qualquier estado que esten vuestras pretensiones, dexadlas, y bolveos à Granada.

Dios os guarde.

Iñig. Quanto al el señor Don Diego encarecé las finezas de mi amistad, es un breve rasgo, una linea pequeña de lo que debo acudir à serviros. **Lif.** Bien lo muestra el cuydado; Dios os guarde, por la breve diligencia del aviso, que no dudo de quanta importancia sea.

Iñig. Pues qué fuè aquesto?

Lif. Un pesar, que me obligò à hazer ausencia de Granada. **Iñig.** No me espantan mocedades como essas, por ellas passamos todos: yo me acuerdo que en las vuestras vuestro padre, y yo salimos de cierta honrada pendencia muy ayrosos: què valiente, galàn, y entendido ~~era~~!

Lif. Vos le hazeys merced. *Sale Don Felix.*

Fel. Lisardo, buscandooos vuelvo con nueva pesadumbre: mas què miro! *ap.* Don Iñigo aqui? què intenta?

Lif. Pues perdonad, y un instante esperad. **Fel.** Que os obedezca es justo: què es esto, Hernando?

G. n. dia *Madrid*

Hern. Pues hay alguien que lo sepa?

Inig. Como aqueste Cavallero, que tan deslumbrado entra, os llama Lisardo? *Lis.* Como el disgusto de mi ausencia me obligò à mudar el nombre por el riesgo que pudiera tener el ser conocido, y esta fuè la causa mesma por què dudè antes de aora dezirle. *Inig.* Prevencion cuerda; mas ya que esta prevencion tuvisteys, como en aquesta posada viniendo yo ayer à veros en ella, preguntando por Don Felix.

Fel. Què mandays? *Hern.* Detente, espera, que hay otro Don Felix ya.

Inig. Me dixeron, que este era vuestro quarto. *Lis.* Como aunque quise que no se supiera, no lo pude conseguir, que personas de mi tierra, con quien no pude fingirle, deshicieron la advertencia; y assi, Felix, y Lisardo me llaman à un tiempo en esta posada, y yo no he querido, por no engendrar mas sospecha, advertirles que me nieguen à nadie que à verme venga.

Fel. Què secreto es este, Hernandos?

Hern. El demonio que lo entienda. *ve*

Inig. Con todo esto es gran descuydo el vivir de esta manera; y mas aora teniendo de vuestro enemigo nuevas.

Lis. Yo procurarè guardarme.

Inig. Sabe Dios quanto me pesa de no poder ofreceros mi casa; para que de ella vays desde luego à servirlos; pero dilatarlo es fuerza, señor, hasta que acomode el modo de la vivienda, que luego haveys de ir à honrarla; y aora, porque no quisiera que este Cavallero espere,

quedad con Dios. *Lis.* Mi defensa no os ponga en tanto cuydado; pues basta que yo merezca saber donde os he de hallar, para que os pague esta deuda.

Inig. Yo vivo, porque sepays, para quanto se os ofrezca, donde teneys un criado, en la calle de las Huertas.

Lis. Para acudir à serviros, usarè de esta licencia.

Inig. Quedad con Dios. *Lis.* El os guarda.

Inig. Què brio! què gentileza! de su padre es un retrato. *vas*

Fel. Lisardo, por Dios, que sepa de esta novedad la causa: què es esto? *Lis.* Todo se encubre en que hay amigos que matan, por ignorancia, con buena intencion, y yo os he muerto oy, Don Felix, por tenerla.

Fel. Como? *Lis.* Tomad esta carta de vuestro padre, y en ella vereys la amistad que tiene con Don Inigo; à traerla vino, y yo, quando por vos preguntò, entrando en sospechas de que os buscaba quexoso por satisfacer la ofensa, creyendo, que por alguna de sus criadas huviera sabido el nombre, por dár à vuestro amor franca puerta, quebrandose en mi el enojo, fingi vuestro nombre, en prueba de mi amistad, escusandocs, ò el aviso, ò la pendencia.

Fel. Bien dezis, Lisardo, que ha sido accion como esta matar con buena intencion, pues me quitays que sea huesped dichoso de Laura, à quien adoro. *Lis.* Paciencia, y persuadiros à que fuè yerro de mi fineza.

Fel. Esta, sin duda, es la carta, de que quiso Laura bella anoche avisarme. *Lis.* Y no

en esto el disgusto cessa;
 pues vuestro padre os embia
 aviso, Felix, en ella
 de que ya vuestro enemigo
 viene à Madrid. Fel. Aunque venga
 à solo darme la muerte,
 no podrá, pues demanera
 me tienen muerto mis ansias,
 que será inutil la ofensa:
 venid, Lisardo, conmigo,
 verèmos como se pueda
 aquesto emendar, porque
 quiero tambien daros cuenta
 de un papel que me ha embiado
 Laura, en que dize, la vea
 esta tarde, porque importa
 su vida, y honor, que sepa
 el estado en que la tiene
 mi amor. Lis. Pues de què manera
 en su casa haveys de entrar?
 Fel. Pues ella lo dize, ella
 lo habrá mirado. Lis. El empeño

2º

es grande. Fel. Quando lo sea,
 què importa, si es cierto que
 no quiere el que no se arriesga? vanse.

Salen Doña Clara, y Don Antonio.

Ant. Haz oy esto por mi, hermana,

Clar. Què imposible cosa huviera,
 que por ti mi amor no hiziera?
 pero es tu esperanza vana.

Ant. Como? Clar. Como es tan tyrana

de Laura la condicion,
 tan libre la presumpcion,
 tan altiva la estrañeza,
 tan discreta la belleza,
 tan bella la discrecion,
 que temo, que tu cuydado
 desayrado ha de quedar.

Ant. Nunca un hombre, por amar,
 quedar puede desayrado;
 pues el que mas despreciado
 llora uno, y otro desdèn,
 mas olvidado de quien
 mas adora, en duelo tal,
 no es possible quedar mal,
 pues queda queriendo bien.

Demàs de que nada ha havido
 de tan grave rebeldia,

que à la industria, ò la porfia
 no se haya dado à partido:
 nace el marmol escondido,
 de un monte, y no està seguro
 del sincèl; de un centro obscuro
 nace el bronce, y del buril
 no escapa, siendo sutil
 basto bronce, y marmol duro:
 Nace el oro, hijo del Sol,
 en la mas oculra mina,
 y à una experiencia divina
 le haze tratable el crysol:
 Emulo al mayor farol
 nace el diamante constante,
 solo à si tan semejante,
 que no se dexa labrar,
 hasta que viene à costar
 un diamante otro diamante:
 Y quieros que un temor vil
 niegue à mi pena cruel
 lo porfiado de un sincèl,
 lo prolixo de un buril,
 y del crysol lo sutil,
 del diamante lo constante?
 no, que mi amor arrogante
 marmol, jaspe, oro, arrebol,
 ha de ablandar al crysol,
 sincèl, buril, y diamante.

1.º dia

Clar. Notable estremo de amor
 el tuyo es, ayer veniste,
 esta mañana la viste,
 y ya con tanto rigor
 la vecindad de su ardor
 te abraza? si ya no fuesse
 aspirar à que se hiziesse
 por ti el tono que dezias
 Junto à mi casa vivia,
 porque mas cerca muriessè.

Ant. No es tan liviano mi afecto,
 tan facil mi voluntad,
 que por solo vecindad
 se atreviesse à su respeto:
 dias ha que mi alma objeto
 fuè de sus rayos ardientes,
 y que amor los accidentes,
 trocando à nuestras passiones,
 hirió nuestros corazones
 con harpones diferentes.

aprox
 cubri

Clar. Leonor, el pecho se abraza por hablarle; y pues que va mi hermano donde estará divertido, hablarle aguardo, haz una seña à Lisardo, dile que suba. *Leon.* Serà aventurarte, señoà.

Clar. Pues què querías que amàra yo, si nada aventuràra? y supuesto que es aora buena ocasion, vè, Leonor, dile que entre: corazon, no temas, que no es razon, si amor te llega à valer, porque ser Dios, y temer, implica contradiccion.

20

vanse.

Salen Laura, Beatriz, y Don Felix.
Laur. Sabiendo que ocupado oy mi padre estaria, Don Felix, todo el dia en un negocio, he dado lugar à que esta tarde entres aqui, que amor nunca es cobarde.

salon largo

Fel. Del papel advertido, para el riesgo llamado, por la ocasion buscado, y al tiempo agradecido, à verte vengo, Laura, con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde esta puerta, pues no ha de estàr cerrada, de una seña avisada està, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta!

Vase Beatriz, al adria y S. largo

Laur. Tantas penas me ofrece à un tiempo mi fortuna, que atenta à cada una, no sè por qual empieze, Don Felix, que qualquiera pretende, por mayor, ser la primera.

G. ora

Fel. Detente, y mas no flores, que en vender fuera necio mis finezas aprecio de lagrimas que son perlas, y flores, pues Mayo, y Sol, al verlas, uno las haze flores, y otro perlas: no ha de costar tan caro

3. ora

lo que tu me pidieres: dime, pues, lo que quieres, y aun es mi amor tan raro, que solo siente aora el que hayas de dezirmelo, señoà, que aun una vez quisiera, que el verte obedecida no costàra. O, quien adivinàra! Quien Astrologo fuera, para saber el fin de tus enojos, mirado en el eclipse de los ojos?

Laur. Don Felix, yo he pensado el mas licito medio, que pueda ser remedio, de uno, y otro cuydado, si es vèrdad que me quieres.

3. ora

Fel. Qual es?

Laur. Pues que mi padre quien tu eres sabe, y de tu nobleza està tan informado, que no dudo que ya te aya buscado para darte unas cartas su fineza, que era lo que dezia Beatriz, anoche, quando ya el bolvias declarate con èl, que declarado una vez, trataremos, sin que sean costosos los estremos, de los medios, quedando asegurado mi honor, Felix, mi padre agradecido, mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dizes bien, y mil vezes agradezco el partido que me ofrezces, la causa, Laura, de q al mismo instante, tus leyes no obedezca, y à tu padre me ofrezca, serà porque primero es importante, porque èl se satisfaga de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mi! pues què engaño puede haver en quien eres?

Fel. No te asustes, ni te alteres, que bien facil es, Laura, el desengaño.

Laur. Pues dime, tu no has sido para quien unas cartas han venido?

Fel. Si; hermosa Laura mia.

Laur. Y ya no te ha buscado?

Fel. En mi posada ha estado, amaneciendo en ella con el dia.

Laur.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

Laur. Pues què engaño en quien eres aver
Fel. Oye, y fabrásle.

Laur. Un mal à otro sucede.

Fel. Buscandome.

Sale Beatriz.

* Beat. Señora? Laur. Què ay, Beatriz?

Beat. Que à la puerta llega aora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dize que conviene
hablarte, que à un recado fuyo viene.

Laur. Di que mi padre no està en casa.

Beat. En vano

serà, que ya hasta esta

fala se entrò, sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix no te vea.

Fel. No entre, y no me verà, q̄ quien no sea
tu padre. Laura, à mi no ha de obligarme
oy à esconderme de èl, ni à retirarme.

Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion?

Fel. El mismo à esto me mueve,
que tu honor es el mio.

Laur. Que he de deberte esta fineza fio:
entratè à esse aposento,
yo le despedirè luego al momento.

Beat. Ved, que entra.

Laur. Haz por mi esto.

Fel. O dulce encanto

del hombre! q̄ no puede vuestro llanto!

Escondese Don Felix, y sale Don
Antonio. *ala 2^a*

* Ant. Sin licencia, señora,
de un recado que aora (esfara.
me diò mi hermana, à entrar aqui no

Laur. Què manda la señora Doña Clara
me dezid brevemente,
y perdonad, q̄ el tiempo no consiente,
que en visita os reciba,
no estando aqui mi padre.

Ant. Tan esquivia

como os dexè os he hallado.

Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueste Cavallero.

Laur. Solo à lo que venis es lo que espero.

Sale Don Felix al paño, y repara en
Don Antonio.

* Fel. Cielos, què es lo que miro!
èl es, con nueva causa ya me admiro

de mi sucesso. Laur. Què mandays?

Ant. Mi hermana

un parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica,
que la deys vuestras joyas os suplica,
para lucir con ellas,
que al fin joyas del Sol, seràn Estrellas.

Laur. Un criado no havia
que traxera el recado?

Ant. No le embia,

señora, con criado,

que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
està, tanto interès.

Laur. Pues si esso passa,

por aquesta ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandara,
que algun criado mio las llevara?

Ant. Si havia de venir un criado fuyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como fuyo aqui viniesse,
para que como vuestro allà bolviesse:
pues claramente nuestro,
que lo fui fuyo para serlo vuestro.

Laur. Solo aora le faltaba à mi cuydado,
q̄ este me hablasse en el amor pasado. ap.

* Fel. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.

Laur. Beatriz, saca al instante
de aqueste tocador las joyas mias.

Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo serà de luz cada diamante.

Laur. Què aguardas? Beat. Voy volando.

Entra Beatriz adonde està Don Felix.

Ant. No la deys tanta prisa, que esperando
mas contento estarè.

Laur. Conviene esto,

q̄ venga presto, porq̄ os vays vós presto.

Ant. Pues si tan breve, señora,

es el espacio que tengo

de vida, que por minutos

me la està contando el tiempo,

mal harè en despreciarle,

que sacra ignorante, ò necio,

el que un momento perdiera,

quando vive por momentos.

Aunque vengo à llevar joyas,

mejor dixera que vengo

el Cofre de Joyas 2^a
para la 6^a

Madrid

à

*Urcep. ala 29.^a
para la 6.^a*

à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.

Laur. Cielos, què es esto que oygo?

Fel. Què es esto que escucho, Cielos?

Ant. Bien os acordareys Laura,
de que rendido mi afecto
os adorè, y:- *Laur.* No digays
mas, que nada me acuerdo,
fino de que un tiempo fuissteys:-

Fel. Oygamos què fuè. *Laur.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.

Fel. Eso si. *Ant.* Y eso es lo mismo
que yo iba à dezir, que atento
à tantos agravios, quise
hazeros memoria de ellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvays à repetirlos,
y yo vuelva à padecerlos.

A la puerta Beatriz, y Don Felix.

Fel. Quien tendrá paciencia para
escuchar, que estè diziendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios. *Quiere salir.*

Beat. Señor, què hazes?

Fel. Beatriz, suelta. *Beat.* Estate quedo,
que ya yo saco las joyas,

con que se irá. *Ant.* Què es aquello?

Laur. Ay de mi! *Beat.* Yo, que en la puerta
tropezè de este aposento:
ya estàn las joyas aquí.

Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteys,
veyslas aquí è idos luego,
señor Don Antonio. *Ant.* Yo
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oygays primero,
que no solo à questo vine.

Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirá el dezirlo?

Ant. De cumplir yo con mi afecto.

Laur. Hazedme merced de ir.

Fel. Ya que le dè Laura siento
prisa: si será porque
no descubra algun secreto?

Ant. En diziendo de una vez,
Laura, todo quanto siento.

Laur. Dezid pues, que no podeys
dezir mas, que os aborrezco.

Ant. Yo, hermosa Laura, jamás
tener pude atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrí
iras, y desdenes vuestros.

Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de si mesmo.
Para alentarme à servirlos,
no, señora, à mereceros,
con un noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:

todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoo, que no os pido
licencia, que no la espero,
para pedirlos, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
de esta esperanza que tengo,
porque me trateys con mas
rigores, pues todos ellos
seràn honras de un marido,
si son de un galàn desprecios.

Fel. Ya para oír mas, no hay
ni valor, ni sufrimiento.

Laur. Mi padre os responderà,
señor Don Antonio, à esto,
quando vos le habley: y yo,
quando èl le diga: aora os ruego,
que aquestas joyas tomeys,
y os vays con Dios. *Ant.* Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,
que es joya de cristal pienso;
y así, pues tomo las joyas,
tambien podrè:-

*Al ir à tomarle la mano, sale Don
Felix.*

Fel. Deteneos,
que esta mano, ni tomada,

B. Orta

20

ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos, muerta estoy!

Ant. Qué es lo que miro? de que vos feays me huelgo quien lo estorve por tomar ambas venganzas à un tiempo.

Beat. Muertes de hombres ha de haver.

Fel. Si vos por el lance nuestro, ocasion para matarme teneys, yo tambien la tengo: vos, porque yo os di una herida, yo, porque vos me days zelos.

Y pues yo, con mayor causa, me reporto, hazed lo mesmo, que el estrado de una Dama

no es campaña para el duelo,

Ant. Dezis bien, fuera salgamos, donde los dos cuerpo à cuerpo nos veamos. *Fel.* Ya yo os sigo.

Laur. Mirad. *Dentro D. Iñigo.* Como està aqui abierto?

Beat. No lo dixè yo, que haria diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenòse el numero (ay triste!) de mis penas, y tormentos: Cavalleros, pues lo foys, y en los que son Cavalleros, antes que todo es la Dama, ved mi peligro. *Los 2.* Si harèmos.

Fel. Por su honor, y por su vida aqui à retirarme vuelvo: valeos vos de la disculpa de estas joyas, que al momento que el se assegure, saldrè à la calle.

Escondese, y sale Don Iñigo.

Iñigo. Pues qué es esto, señor Don Antonio? aqui qué mandays?

Ant. Paciencia, Cielos, que soy quien soy, y no es bien vengarme por baxos medios: A pedir aquestas joyas de parte:— *Laur.* Yo estoy muriendo.

Ant. De Doña Clara mi hermana he venido. *Laur.* Y à esse efecto las sacaba aora Beatriz del tocador, porque entiendo,

que quiere honrarlas en un parabien de cumplimiento.

Ant. Por no haver criado en casa, vine yo. *Iñig.* Mucho me alegro de que en la mia haya cosa con que serviros. *Ant.* El Cielo, señor, os guarde mil años; y pues de esta casa llevo mas que vine à pedir, dadme licencia ya. *Iñig.* Deteneos, y esperad à que una luz faquen, que vâ anocheciendo: Beatriz, trae luzes. *Beat.* Aqui estàn. *Saca una luz.*

Ant. Donde vays? *Iñig.* Sirviendoos.

Ant. Quedaos, señor. *Iñig.* Esto es justo.

Ant. Por no porfiar, lo consiento.

Iñig. La escalera es por aqui.

Ant. Irè à mi casa corriendo

por ~~espada~~ y por broquel,

y à dos venganzas atento,

le matarè, quando salga.

Laur. Don Felix, qué es lo que has hecho?

Fel. Lo que tuve obligacion,

porque me debieras menos

en que callàra, que no

en que me arriesgàra, viendo

que à tu mano se atrevia.

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

Fel. No en vano antes, ò enemiga,

que te conociesse, el pecho

le pasè, Astrologo entonces,

por sacarte de allà dentro.

Laur. Solo me faltaba aora

el que me (pidiesses zelos.

Fel. No pedirè, porque solo

pediràn mis sentimientos,

que diviertas à tu padre,

y à Beatriz digas, que luego

me saque de aqui, porque:—

Sale Beatriz.

Beat. Buena hazienda havemos hecho: no ha quedado puerta en casa, que no estè cerrando el viejo, escarmentado de anoche.

Fel. Yo he de salir, vive el Cielo, aunque por un balcon sea.

Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.

Iñig.

DE DON PEDRO CALDERON.

Inig. Corazon, dissimulemos el disgusto que me ha dado haver hallado aqui dentro à Don Antonio, pues son las joyas disculpa de ello, que no lo han de llevar todo hasta al fin mis sentimientos.

Laur. Muerta estoy! *ap.*

Inig. Laura? *Laur.* Señor.

Inig. Un grande cuydado tengo que comunicar contigo, para pedirte un consejo.

Laur. Consejo à mi tu prudencia?

Inig. Tanto fio de tu ingenio: ya te dixè, que tenido havia de Granada un pliego, con una carta, que viene à un Don Felix de Toledo.

Laur. Si señor. *Inig.* Aunque encarezca la obligacion que le tengo, no es possible: fui, y hablèle en su posada, y leyendo la carta, que le llevè, tenia un aviso, que presto vendria aqui un su enemigo; y à mi obligacion atento, le quisiera asegurar la vida, que te prometo, que debo à su padre quanto ser, honor, y vida tengo; y el lo merece, porque es el mejor Cavallero, que en toda mi vida he hablado: què galan! què entendimiento!

Laur. Què bien suena à quien bien quiere la alabanza de su dueño! *ap.*

Fel. Què infeliz fui, pues Lisardo me ganó todo este afecto!

Inig. No le he ofrecido mi casa por hablarte à ti primero, que eres el inconveniente, y te ha de hacer el remedio.

Laur. Pues què inconveniente yo puedo ser, si tu eres dueño de todo? venga, señor, à casa esse Cavallero, que yo le servirè. *Inig.* O quanto essa obediencia agradezco!

però mira, el no ha de verte, que lo que rogarte quiero, es, que tu à estàr te reduzgas en mi quarto, y componiendo esta sala, que se mande por otro recibimiento, le dirè, que venga à ella; pues por aqueste aposento puerta se le puede dàr à la escalera, entra dentro, veràs donde se ha de abrir.

Fel. Llegò mi pena à su extremo.

Beat. Dimos al traste con todo.

Quiere entrar, y detienele Laura.

Laur. Detente, que ya yo entiendo lo que me quieres dezir, y aora es excusado el verlo: Trae à tu huesped, señor, que yo me obligo, y te ofrezco estarme tan retirada dentro de tu quarto mesmo, que no me vean entonces mas que aora me estan oyendo.

Inig. Asi lo creo de ti: ven conmigo, porque hablemos como se ha de disponer aqueste hospedage. *Laur.* Cielos, salga yo bien desta noche, que lo demàs no lo temo, si Felix viene à ser huesped de mi casa, y de mi pecho. *vanse.*

Fel. Cè, Beatriz, pues tu señor vè à su quarto, di si puedo salir ya. *Beat.* Pues no has oido, que cerrò las puertas? pero à un traydor dos alevosos, quiero dezirte un secreto.

El postigo de la calle, aunque echen la llave, es cierto, que se puede abrir, con solo que le metas los dos dedos detrás de la cerradura, y el pestillo tires luego; porque no muerde en las guardas, ò muerde poco, que es viejo: yo lo sè, pues yo lo digo.

Fel. El aviso te agradezco.

Beat. No lo agradezcas, porque

2a y 2a
19.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

si la verdad te confieso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo, y no tengo:
Ven conmigo, y por si hazes
tu algun ruido, al mismo tiempo
cerrare yo estas ventanas.

Fel. Don Antonio, por lo menos
no podra dezir mi honor,
que pude salir mas presto.

Beat. Baja delante.

Salen a una ventana en lo alto Doña
Clara, y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hazer. Lis. Yo no tengo
de dexarte en riesgo a ti,
por asegurar mi riesgo.

Clar. Aqui no hay otro mayor,
que el hallarte a ti aqui dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
a casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda:
por el resquicio pequeno
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le dió el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
que desengano mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y assi llorando te ruego,
que por aquesta ventana,
que de Doña Laura a un huerto
cae, te arrojes, pues sin ti,
yo libre, y segura quedo,
y tu allá podrias hallar
muchas disculpas. Lis. No es esto
lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos,
fino el no dexarte, que
si te sucediesse luego
una desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

Clar. Si tu te vas nada temo.
Lis. Yo lo hare, aunque a mi pesar.
Lechase por la ventana, y tierra ello.

Clar. Y yo la ventana cierró,
que estando Lisardo fuera,
no hay que temer.

Dentro Don Inigo.

Inig. Que es aquello?
Suena dentro ruido, y sale Lisardo.

Lis. Ya me ha sentido.

Dentro Laura. Señor,
detente. Inig. Ola, acudid presto
todos. Lis. De algo servirá
de Felix el fingimiento,
pues disculpandome yo
con dezir que vine huyendo
de la justicia, hallare
en Don Inigo remedio:
mas como no se la casa,
no se por donde mas presto
de con el; puerta es aquesta,
entrare por aqui dentro.

Escondese donde estaba Don Felix, y
sale Don Inigo con la espada desnuda,
Laura deteniendole, y criados con
luces, y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor. Inig. Suelta, Laura
ver toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta.

Beat. Si ya no hubiera salido
Felix, hubieramos hecho
linda necedad: o, quien
avisara a Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen! Inig. Recorriendo
id toda la casa. Laur. Havrá
mas infeliz muger, Cielos!

Inig. Este aposento

Beat. Mas si no le hubiera puesto
de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,
señor, sin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarse a perder,
por pensar que está aqui dentro.

Inig. Que he de oír

Laur. Estoy turbada. Inig. Habla.

Laur. Faltame el aliento. Inig.

Laur. La voz se me ha embar

Inig. Prosigue. Laur. Toda se

Inig. Pues dexame entrar.

20
Salon
Contra
Vent.

DE DON PEDRO CALDERON.

Laur. Escucha
de mi amor atrevimiento:
Señor, tu mismo me has dicho
quan ilustre Cavallero,
quan galán, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerias son, que deben
defenojarte mas presto:
èl es mi esposo, señor,
y èl está en este aposento;
aora dame la muerte,
que habiendo dicho primero
que es mi esposo, morirè
contenta, pues por lo menos,
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la satisfaccion,
que no la ofensa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el susto;
la triaca, que el veneno.

Iñig. Fortuna ya es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que haver caído en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid,
que aunque yo quexarme puedo;
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de suceso
tan feliz para mi casa.

Laur. Bien se ha logrado mi intento.

Iñig. Salid, pues.

Beat. Qué ha de salir,
si ya no hay nadie allá dentro?

Entra Laura, y saca à Lisardo.

Lis. Llegad, señor, pues mi padre
os perdona: mas qué veo!

Lis. A quien havrá sucedido
lo que me está sucediendo?

Laur. Hombre, quien eres, ò como
estás aqui?

Beat. Santos Cielos! ap.

Laur. Aora mi padre me dà ap.
muerte, que no es Felix viendo.

Iñig. Señor Don Felix, llegad,

dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueste à vos aora
la verguenza que yo tengo:
Advirtiendooos, que no pudo
acaecer este suceso
por quien no fuerades vos,
que ya no le huviera muerto.

Lis. Qué he de hazer? defengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa, que solo ap.
à Felix sus sentimientos
dissimularán la ofensa,
será empeñarme de nuevo
el dezir, que no lo soy:
aqui no hay otro remedio,
que esperar à otra ocasion.

Fuerza fuè turbarme el veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco,
y asseguro, que sea esposa
de Don Felix de Toledo.

Iñig. Solo esto pudiera ser
de mis penas el consuelo.

Laur. Y solo esto de las mias
pudiera ser el aumento,
si este es Felix, y no el otro?

Iñig. Pues ha de ser en efecto,
no haveys de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traerè
la licencia.

Lis. Estraño empeño
yo con Dama de mi amigo? ap.

Laur. Yo con Galán (qué tormento!)
de mi amiga? ap.

Lis. Yo con quien
no amo? ap.

Laur. Yo con quien no quiero? ap.

Lis. Y está enamorado de otro?

Laur. Y está à otra Dama queriendo?

Lis. Mejor es que se declare
de una vez todo el suceso

Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.

Lis. Señor. **Laur.** Señor.

Iñig. De qué entrambos
hablays aora suspensos?

Lis. Oye. **Laur.** Escucha.

Handwritten notes:
Voy el
G. y
3. ora

Handwritten notes:
Voy la
2. ora

Handwritten notes:
a la voz
y vuelven los
criados

Handwritten notes:
ap. 1. ora

Handwritten notes:
prota
Cia

Clara

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

Cuchilladas dentro.

Dentr. Don Anton. Aqui verás de qué manera me vengo.
Fel. dentr. Tu de qué modo castigo ofendidos atrevimientos.

Íñig. Qué es aquello? Lis. La voz es de un amigo. Íñig. Deteneos, que no haveys de salir de aqui.
Lis. Pues como oyendola, puedo dexar de salir? Dentro Clara.

Clar. Señor Don Íñigo, acudid presto, que diñ la muerte à mi hermano.

Lis. De Clara es esta voz, Cielos, hermano, y muerte entendí, su vida corre gran riesgo: que he de hazer, quando me llaman mi amigo, y mi Dama à un tiempo? mas qué dudo? en todo trance mi Dama ha de ser primero.

Íñig. Salgamos todos. Laur. Hay mas desdichas? Bea. Hay mas enredos?

Íñig. No le dexarè del lado.
Laur. Qué es esto, Beatriz?
Bea. Qué es esto?

que el Amor, y la Fortuna estan hechos unos cueros, y hazen dos mil disparates, que no es posible entenderlos.

M Los dos, sin algun criado, que los murmure, y los cuéntenf
Qué vengays tan tarde à casa, colericos, è impacientes, y alborotados, y que:-
Fel. Bueno está, dexanos, que este de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Estas son veras.
Lis. Advierte,

que se pierde un siglo en cada instante que aqui se pierde.
Fel. Llevale de aqui, Mendoza.

Mend. No basta que yo me lleve à mi? Hern. Juro à Dios, que antes he de servir à un Herege, que à un enamorado, aunque con algun premio le trueque.

Vanse Mendoza, y Hernando.

Fel. Ya, Lisardo, estâmos solos, y aunque mis sucesos pueden darme tanto que pensar, y que temer, no me tienen tan rendido las fortunas de sus varios accidentes, como vuestras prevenciones, segun la lengua encarece lo que importa darme cuenta de un suceso. Lis. Si, Don Felix, pero porque la mayor parte del aora pende de las mismas cuchilladas en que yo os hallè, conviènt saber yo la causa dellas, antes, porque se encadene de un suceso otro suceso.

Fel. Yo os lo dirè brevemente: en Granada un hombre herí forastero.

Lis. Si. Fel. Pues este hermano es de Doña Clara vuestra Dama, y pretendiente de Doña Laura la mia, que à uno esterva, y à otro ofende.

Lis. Aun no le he visto la cara yo, ni sè qué señas tienes; mas qué mucho, si ayer vino, y le he andado huyendo siempre.
Fel. Estaba con Laura yo;

salon JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, Lisardo, Mendoza, y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado à casa, sin que nadie nos siguièsse, el uno, y otro, à pesar de tantos inconvenientes, salies los dos allà suera, y mirad que nadie entre se avisarnos, en tanto que yo hablamos yo, y Don Felix.

Hern. Juro à Dios no te sirviera una hora mas, si supiesse mediar, con ser caño cy negado à todo sirviente;

porque qué cosa es que os vays à pesares, y à placeres

mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar, que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece,
que parlara la fortuna,
le trae maliciosamente.

En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance escondime yo,
èl se disculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
salì à la calle: valientes
nos embestimos los dos,
alborotòse la gente

de todo el barrio, à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de azero; de suerte,
que de la gente, y la luz
despartidos, no consenten,
ni que èl venga sus heridas,
ni que yo mis zelos venga.

Entre los que alli vinieron
fuisseys vos, que noblemente
os pusisseys à mi lado,
diziendome, que me ausente
de la calle, porque importa
que saltamos igualmente
della los dos, esto es
todo lo que me sucede
à mi, dezid vos, què ha havido?

Lis. No sè ya por donde empicce:
Estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fuè fuerza, que parecidos
son en qualquiera accidente
vos lances de amor: què mucho,
si son uno mismo siempre
Turbòse Clara, y Leonor
se embarazò finalmente,
tardando en abrirle; entrò
haziendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por un resquicio breve,
Clara (que en efecto no hay
temeroso, que no asèche)
le viò de no sè que armas

prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevençion
el que vengarse pretende;
porque una cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle,
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevençiones
para ver la casa fuesen:
pidiòme que me arrojaße
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura: hizelo: ha, mugeres,
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!

Al ruido de mi caida:—

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeys, no puede
dexar mi voz de deziros,
que aqui Don Inigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.

Lis. Tu, què le has dicho?

Hern. Yo, nada.

Lis. No espero que en algo aciertes.

Hern. Que estaba aqui, dixè; pero
negarèlo, pues lo sientè. *ap.*

Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demás no os cuente,
importa que no me vea;
despedidle brevemente.

Escondese Lisardo.

Fel. Si harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandays?

Sale Don Inigo.

Inig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *Fel.* Aora salid
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo foy Don Felix. *Inig.* Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,

2029. *179. 2. 1793. 2*

30 ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

y estraño, que se saliesse
tan demañana de casa.

Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.

Iñig. Direysle, que vine à verle,
cuydadofo de que anoche
de mi lado se perdiessse
en las cuchilladas, que huvo
en mi calle, que solo este
cuydado tan demañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuydado
me trae: grave pena! fuerte
dolor! que le halle en mi casa!
que ser esposo confiesse
de Laura! que salga al ruido!
que de mi lado se ausente!

y que se me niegue aora!
Direysle, en fin, que se dexen
ver, pues sabe, que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en dissimular.

Fel. Yo lo dirè de essa suerte.

Iñig. Hareysme mucha merced.

Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. *Iñig.* Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es bolcan,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente:

y puesto que soys su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que sienta
de si que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, será otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

Fel. En quanto vos me mandays

os servirè noblemente.

Hern. Gloria à Dios que ya oirè algo.

Iñig. Pues mandad antes que empieze,
que este criado se vaya
allà fuera. *Fel.* Hernando, vete.

Hern. La inquisicion es de amor
esta casa, porque siempre
se hazen las causas secretas. *vase.*

Fel. Ya estays solo. *Iñig.* Pues direysle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente

conveniencia hize el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, si Laura misma
ser su esposo no dixesse;
y èl mismo lo assegurasse;

y dezidle finalmente,
que la prissa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estàr aora
en casa (esto solamente
siento dezir sospechoso)

esto basta, que no tiene
para que ausentarse; pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatarse solo un instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,

y entre su sangre bañada
obligarle à que remedie
su difunto honor, haziendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.

Fel. Escuchad, mirad, señor.

Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableys, hasta darme
la respuesta, que èl os diere. *vase.*

Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es aqueste?
Sale Lisardo. Bien claro se dexa ver,
pues

pues lo que dexò pendiente mi voz, prosiguiò la fuya, que al ruido que hize me fiente, y:- Fel. No prosigays, que ya todo lo demás se entiende.

Ay, Lisardo, vos me haveys quitado ya de dos vezes

la dicha! una, quando pude ser de Laura feliz huesped;

y otra, quando pude ser su esposo; porque desuerte el lance se ha barajado,

que no es possible que llegue ya à emendarse. Lis. Como no, si el desengaño no tiene

perigo, Felix, ninguno en el estado presente?

que el haverle dilatado hasta aqui, fuè porque siempre

huvo riesgo en declararme; una vez, porque no hiziesse

concepto de que tomè vuestro nombre inutilmente,

y entrasse en mayor sospecha, haviendo la antecedente

noche seguido à los dos; y otra, porque, en fin, el verme

dentro de su misma casa cerrado, despues de haverle

dicho Laura el nombre, y no era ocasion conveniente

de desengañarle, aora si, puesto que puede hazerse

con toda seguridad. Fel. De que suerte?

Lis. De esta suerte: Yo le escribirè un papel,

diziendo, que quiero verle en una parte, y alli

le contarè claramente todo el suceso, supuesto,

que el fin peligro no tiene: pues si con Don Felix el

casar su hija pretende, cessa ya el enojo, viendo,

que se casa con Don Felix.

Fel. Esto tiene un riesgo solo.

Lis. Qual es? Fel. Yo he juzgado siempre el ageno corazon

pòr el mio, y me parece, que si escondido en mi casa

hallado algun hombre huviesse, satisfacer mi opinion

con aquèl quisiera siempre;

mayormente haviendo en el todas las partes que pueden

ponerle en mayor codicia.

Lis. No hablèmos en ellas, Felix, sino bolvamos al caso:

hay mas que satisfacerle, contandole yo la causa,

aunque en esto se atropelle el secreto de mi amor,

y dezirle de què suerte entrè en su casa? Fel. Y què importa

que por ageno amor fuesse? que la agena conveniencia

jamàs à la propria excede. Y en fin, si por esta causa,

ò porque ya de vos tiene tan agradado el afecto,

ò por sentir el haverse engañado, no viniera

en que yo el esposo fuesse de Laura, ella no es forzoso,

que expuesta à las iras quede de su enojo, y como ha dicho,

en ella su ofensa vengue?

Lis. No dezis mal, y assi fuera, Felix, lo mas conveniente

ponerla en salvo primero.

Fel. Pues esso mi amor intentè: escribid vos el papel

à Don Inigo, y con esse resguardo irè yo à su casa;

pues me dixo que le lleve la respuesta, y entretanto

que el fuere con vos à verle, podrè yo en casa de Laura

entrar mas seguramente. Dirèla todo el suceso,

vistos los inconvenientes de nuestro amor, dispondrà

lo que mejor le estuviere.

Lis. Pues à escribir el papel quiero ir. Fel. Cumplan lo que debèn,

Laura, mi amor, y mi honor,

10

1a y 2a
Lga

B. Oña G. n. con el papel Oña

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

pues la obligacion que tiene un amante Cavallero en todos los accidentes del tiempo, y de la fortuna, de la vida, y de la muerte, del amor, y de la honra, es saber que ha de ser siempre, antes que todo la Dama: y como ella no se arriesgue, y se asegure, despues que venga lo que viniere.

20

Salon Largo

Salen Laura, y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida, que penas saben dar muerte, como una pena tan fuerte no acaba con una vida, no lo sè, que desmentida en mi yaze esta opinion; porque si homicidas son, como la mia este dia no mata, siendo la mia de amor, riesgo, y opinion. De amor, porque enamorada me llevo à mirar de un hombre, que ha tomado ageno nombre, para dexarme burlada: de riesgo, porque postrada la vida à mi padre estoy: y de opinion, pues si oy juzga la fuya ofendida, mi opinion, mi amor, mi vida, diràn quan infeliz soy.

Yo no me puedo casar con hombre que me engañò, fingiendo el nombre, ni yo la mano tengo de dar à otro, porque acertò à estår sin saber, como escondido: si no me quita el sentido, poco debo à mi cuydado.

Beat. Que aviendo señora, echado fuera yo à Felix fingido, se viniessè el verdadero à entrar allí! cosa es, que si se escribe despues, no se ha de creer. Laur. Si infiero mi suerte, bien considero que sola ella pudo ser

bastante à esso: què he de hazer? Beat. Si mi consejo valiera, yo bien sè lo que yo hiziera. Laur. Què?

Beat. Ausentarme por no ver mi muerte. Laur. Pues el morir no es mejor, sufriendo aora, que huyendo vivir? Beat. Señora, no hay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir la venganza de un traydor, quisiera es tanto rigor la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Inigo.

Inig. Hame venido à buscar alguien aqui? Beat. No señor.

Inig. En efecto, no parece Don Felix: Cielos, què harè en tal desdicha? No sè de quantos medios me ofrece la confusion que padece mi pecho, para vengar tan infelice pesar, qual elija. Laur. Apenas puedo, ù de verguenza, ù de miedo, atreverme oy à mirar su rostro. Inig. Tu estás aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies, aguardando à que me des muerte, no porque (ay de mi!) culpada la mereci, sino engañada, señor.

Inig. Vete de aqui, que el dolor, que me obligue no quisiera à algun despecho, que fuera añadir error à error; retirate à tu aposento.

Laur. Ya, señor, que convencida no intento guardar mi vida, guardar tu opinion intento, escuchame, pues, atento.

Inig. No quiero escucharte, no. Laur. Mira. Inig. Què engañò busco ya en tu disculpa tu culpa?

Laur. Yo no busco mi disculpa; mas sabe que es Felix.

Sale Don Felix. Yo vengo, señor:- Laur. Ay mas tristes penas!

Fel. A buscaros. *Beat.* Què *ap.* à què esto me dixera.
 offadia! *Fel.* Porque hallè
 la respuesta que pedisteys.

Dale un papel.

Íñig. Muy grande favor me hizisteys:
 retiraos las dos. *Laur.* Què assi
 se entre este traydor aqui!

Retiranse las dos al paño.

Fel. Con què de temores lidio!

Beat. La desvergüenza le invidio:
 ò qual era para mi!

Lee Íñig. Para ajustar ciertas con-
 veniencias entre los dos, me im-
 porta hablarlos, assi en la disculpa
 de averme ausentado anoche, como
 en la satisfaccion de no averos bus-
 cado oy à cuyo efecto os espero en
 la Longa de San Sebastian.

Dios os guarde.

Mucha merced me aveys hecho;
 dezidle à Don Felix, que
 esto que me manda harè.

Fel. Pues id presto.

Laur. Ya sospecho

muchas desdichas. *Íñig.* Mi pecho
 todo es confusion; hablarme
 quiere Don Felix, y darme
 satisfaccion? no la havrà
 para mi, no, sino està
 dispuesto à desenojarme
 con ser oy de Laura esposo:
 si esta platica divierte,
 le tengo de dár la muerte:
 à hablarle irè cuydadoso,
 y puesto que en tan forzosa
 lance el amigo con èl
 està, que traxo el papel,
 mal harè en ir solo yo;
 y pues socorro le diò
 anoche mi pecho fiel
 à Don Antonio, y ha sido
 mi amigo, y es Cavallero,
 de el acompañarme espero.

Laur. Beatriz, què puede aver sido
 esto? *Beat.* Yo nada he entendido,
 y mi confusion es mucha.

Laur. Què temor conmigo luchal
 quanto valgo, Beatriz, diera

Fel. Si quieres saberlo, escucha.

Laur. Aunque por saberlo muero,
 no lo he de saber de ti,
 que verdad no dirá quien
 està tan hecho à mentir.

Fel. Por salvar esta opinion
 que tienes Laura, de mi,
 y asegurar oy tu vida,
 que corre peligro, en fin,
 aquesta ocasion busquè,
 que le obligasse à salir
 de casa à tu padre; oye
 aora. *Laur.* Què puedo oir
 de un amante tan traydor,
 de un Cavallero tan vil,
 de un pecho tan alevoso,
 y de un trato tan ruin,
 que con nombre ageno engaña
 à una muger infeliz?

Ya quien eres sè, ò ya sè,
 mejor pudiera dezir,
 quien no eres que en efecto,
 esto no sè, aquello si
 pero para no creerte,
 es argumento sutil,
 que el que toma nombre de otro,
 mal contento està de si:
 y el que à si se miente, como
 me dirá verdad à mi?

Fel. Hasta que me escushes, quiero
 estos baldones sufrir,
 porque el repetir aora
 cada cosa, fuera aqui
 gastar el tiempo, que importa
 mas à tu vida; y assi,
 solo te digo, que nunca
 nombre, ò calidad menti.
 Don Felix soy de Toledo,
 que si alguien pudo fingir
 ageno nombre, señora,
 el otro fuè, yo no fuì:
 què mas testigo de abonos?

Laur. Ponte à esta puerta, Beatriz.

Beat. Si es para avisar, señora,
 que tu padre ha de venir,
 siendo el padre general,

G. Oña
30 y 34 B. Oña

10

ARTES QUE TODO ES MI DAMA.

desde aora digo que si. ~~U. Oña~~
Fel. Què mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verne
con Don Antonio resfir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herif
y quando tu no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mi;
solo digo, que procurès
assegurarte, elegir
puedes tu el medio, señora,
que te estè mejor; y si
no dixete el defengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse será para mi
el mayor castigo, pues
de amor me verás morir.

Laur. Señor Don Felix, ò quien
soys, en vano persuadis
esso à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,
el espíritu tan noble,
el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por un atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda, y assi
idos con Dios, que ni un punto
de mi casa he de salir.

Fel. Mira: *Laur.* Aqui no hay que mirar.

Fel. Advierte: *Laur.* No hay que advertir.

Fel. Que Lisardo: *Laur.* Nada escucho.

Fel. Está: *Laur.* No hay que persuadir.

Fel. Esperando: *Laur.* Pues que importa?

Fel. Para llegarte à dezir
el defengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui,
si es verdad, porque lo es;
y fino, porque os crei.

Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, què has de hazer. *Laur.* Morir.

Fel. Què no has de alentarte?

Laura. No.

Fel. Què quieres esperar? *Laur.* Si.

Fel. Pues tengo que agradece
lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir:
à la mira del suceso
estarè, con que dezir
podrè, que estando avifada
antes (ò Laura!) de mi,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumplì.

Laur. Y yo con la mia, si eres
Don Felix, con admitir
tu mano; y fino, con darme
muerte, porque te crei.

Fel. Yo lo soy. *Laur.* Quieralo el Cielo.

Beat. Acabad ya, no advertis,
que será mal hecho, un dia
que ha dexado de venir,
el padre plana à renglon
estáros les dos assi?

Laur. Yo no acierto à despedirle.

Fel. Y yo no me acierto à ir.

Beat. Haver si yo acierto, vete
por aqui, y tu por alli.

Laur. Duélase de mi honor.

Fel. Duélase el amor de mi.

Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor, que es un Gentil,
no el amor, que es un Herege,
fino el miedo, que es en fin
un Catholico Christiano;
y hasta ver el destos chif-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ò Li-
fardo este hombre que queremos,
pendiente el alma de un hi-
lo está à las iras de un tràs,
puesta la vida en un tris.

Salen Don Antonio, y Don Lisardo.
Fig. Despues de haver sabido,
que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro tuyo
el mio, Don Antonio, os ha
porque os ha menester.

Ant. Pues bien aora
dezir podeys lo que m

10

Iñig. No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que à un noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre:
y mas quando haya sido
trance de honor el q̄ à esto le ha movido.

Ant. Bien mi valor alcanza
todo esso. *Iñig.* Pues en essa confianza,
en un caso que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallè en mi casa
un Cavallero (el alma se me abraza!)
escondido (ò, si fuera
posible, que sin mi yo lo dixera!)
quisele dâr la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando,
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay, Dios!) la conveniencia;
feriè toda la colera à prudencia.

Ant. Este es Felix supuesto q̄ escondido *ap.*
yo le dexè en su casa. *Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor disimulado,
le hablaba, quando oimos
vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.

Ant. Ya no es Felix, supuesto *ap.*
que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
uno riendo (ha, Cielos!)
y otro escondido? zelos hay de zelos?

Iñig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquèle, y atrevido
se me negò en su casa;
yo, viendo lo que passa,
envièle un recado,
con un amigo suyo, hame enviado
à decir, que le vea

aquí en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yo viendo
que no ay satisfaccion, darle pretendo
la muerte, si se excusa
de casarse con Laura, ò lo rehusa:
no duco que con èl estè el amigo;
que el zel me llevò, y así conmigo
que yo ay os suplico, satisfecho
de sangre, y valor de vuestro pecho.
Ant. Enos donde quisierays q̄ en aquesta

platica haver no puede otra respuestas;
pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera, q̄ llamado
vâ de su amigo, importa à mi cuydado
saber quien es el hombre.

Iñig. Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
un noble Cavallero,
no le conocereys, que es forastero.

Ant. Antes por conocerle,
tambien es fuerza hazerle
otra pregunta à vuestro sentimiento.

Iñig. Dezid, que à todo responder intento.

Ant. En vuestra casa no dezis que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las espadas? *Iñig.* Si.

Ant. Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix.

Iñig. Aquesto no lo dudo,
que le conozco bien. *Ant.* Como podía
Don Felix ser, si èl era el que reñia
en la calle conmigo?

Iñig. Què engañado
estays? *Ant.* Mas lo estays vos.

Iñig. De esse cuydado
bien presto aora saldremos,
supuesto que en la Lonja le hallaremos.
Ant. Como estar escondido à un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abynido
es, y no menos ciego,

si al lado de Don Iñigo aora llevo *ap.*
à verme yo con èl (extraña duda!)
pues no se à q̄ intencion primero acuda,
de su empeño, ò el mio.

Iñig. Que os desengañareys bien presto fio.

Salen Hernando, y Lisardo.

Lis. Pues èl acompañado
de otro viene, alli espera retirado,
por lo que sucediere.

Her. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el q̄ le trae rodado,
què he de hazer?

Lis. Què? ponerte tu à mi lado.

Hern. Mientras llegan, quisi ra
hazerte una pregunta: si esto fuera

20

Colley & G. a
calderon

2. y G. ora

B. y B. ora
G. ora un

un sarao, un convite, un cumplimiento,
un acompañamiento,
señor, en esto todo
dariafme tu lado?

Lis. No. *Hern.* De modo,
que al misero criado
solo para refir dà el amo el lado?

Iñig. Esperad, que aquel es el Cavallero.

Ant. Aquel? *Iñig.* Si.

Ant. Pues yo vuelvo à lo primero,
que aquel:- *Iñig.* Qué?

Ant. Ni es Don Felix, ni lo ha sido.

Iñig. Assi, aora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infero)
en esse engaño: aqueste Cavallero
(vos no podeys saberlo) de Granada
vino, porq̄ diò à un hòbre una estocada,
y por asegurarse
mejor, el nombre le obligò à mudarse;
y assi, aqui no os affombre,
que no le conozcays vos por su nombre.

Ant. Mal, Don Iñigo, hiziera,
si viniendo con vos os encubriera
nada: à quien diò essa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
foy yo, ved como puedo, si esto huvo,
dexar de conocerle,
Don Iñigo, llegando aora à verle?

Iñig. A tanto defengaño,
ya receia mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
essa la causa con que aqui ha querido
satisfacerme; pero
satisfaccion ninguna (ay de mi!) espero:
aqui aguardad, que de qualquiera suerte
q̄ ay èn e mi hono, le he de dèr muerte.

Ant. Con vos à todo vengo.

Iñig. Ya para el defengaño me prevengo.
Sale Don Felix.

Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, à todo prevenido,
de este umbral amparado
he de estàr, viendo el fin de mi cuydado.

Iñig. Mucho he estrañado, señor
Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. Lis. De tanta

confusion, y pena como
essa novedad os causa,
en oyendome saldrey;,
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro hono
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier defengaño cayga.

Iñig. No huve menester oirle
jamàs yo, pues no dudàra
yo jamàs, que nunca pudo
mi hono peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.

Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y assi, en essa constanza,
la primera cosa que

vos haveys de saber:- *Iñig.* Rara
confusion! Lis. Es que no soy
Don Felix yo; que os espanta?

Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, que un hombre me aya
hecho un engaño, y que yo
no vengue. *Empuña la espada.*

Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo,
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veays distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño!

Fel. O, quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo de este empeño.

Iñig. Si quando os hallo en mi casa,
me dize Laura, que soys
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenis en ello,
despues de tomar las cartas
que yo llevè, à esta evidencia
ninguna disculpa aguarda
mi valor, à mi, y à ella
vuestra lengua nos engaña
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura
aora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza.

Lis. Vos podeys pretender mas.

DE DON PEDRO CALDERON.



Fel. Quien en el mundo se vió

en confusion tan estraña!

Dexar yo de focorrer

à mi amigo, serà infamia,

è infamia serà dexar

de focorrer à una Dama,

y mas fuya; y pues aora

èl su vida ayenturàra

por su Dama, haziendo yo

lo que èl hiziera, no falta

mi valor: con vos me quedo,

poneos à mis espaldas,

è id los dos à focorrer

à Lisardo en pena tanta.

Hern. Muy buen focorro le embia

mi señor en nuestra espada

à tu amo; pero de aqui

nos vamos, pues èl lo manda.

Vanse, y sale Don Antonio.

Ant. Saliendo, señor Don Felix,

de la pendencia passada,

por huir de la justicia,

tomè la vùelta tan larga.

essa Dama pude ver

que salia de mi casa;

y haviendo entrado en recelo

de que aumente mi desgracia

su ausencia, he de conocerla;

y si es quien pienso, llevarla

conmigo. *Fel.* A aquesta señora

yo no la he visto la cara,

ni sè quien es; pero sea

quien fuere, debo ampararla,

ya que de mi se ha valido.

Ant. Pesame de que tan raras

sean las pencias vuestras,

que siempre suceder hayan

en la calle donde hallèmos

gente que pueda estorvarlas.

Fel. De aquesto no tiene culpa

el valor; mas si esso os causa,

solos estàmos aora,

y detras de Athocha hay tapias.

Ant. Aunque acepto el desafio,

es con una circunstancia,

que aquesta Dama he de ver

primero que al campo salga.

Fel. Es bolver à lo primero.

porque tengo de guardarla.
J. Dentr. Laur. Ay infelize de mi
Fel. Aquella voz es de Laura,
allà irè. *Clar.* Aveys de dexarme
en tanto riesgo empenada?

Dentro Lisardo.
Lis. Aunque me hagays mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.
Dentro Don Inigo.

Inig. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.
Ant. Aquesta Dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.

Fel. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias?
Alli à un amigo dan muerte,
aqui una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi Dama dando voces
està dentro de su casa.

Ant. Aunque hablando en desafio,
sacar yo aora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.
Fel. Yo tengo de defenderla.
Dentro Lisardo.

Lis. Felix, aora me saltas?
Clar. Felix, mi riesgo mirad.
Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura à la ventana.

Laur. Felix, pues es mi ventura
ver que en la calle te hallas,
sabe que mi padre aora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliqué,
sacò para mi la espada
huyendo (en el breve espacio
que con èl Beatriz se abraza)
me cerrè en este aposento,
y èl lleno de furia, y rabia,
està rompiendo la puerta,
de este peligro me saca.

Ant. Ya nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *Fel.* Ya
entro à focorrerte, Laura.
Clar. Pues como quieres dexarme

2.^a *ora*

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

en este trance empeñada?

Laur. Si soy la Dama que quieres, atropella quanto haya por mi. *Clar.* De ti me he amparado, en faltandome à mi, faltas à tu obligacion. *Laur.* La puerta rompe mi padre, què aguardas?

Sale Lisardo.

Lis. Apenas con la justicia mi honor se desembaraza, de un riesgo, quando dà en otro: Felix, à tu lado me hallas.

Fel. Lisardo, pues has venido à tan buen tiempo, repara en que Doña Clara es esta, su hermano intenta matarla; mi enemigo es, con quien tengo ocasion por otras causas

para reñir, pero todas las he de dexar por Laura.

Bien sè que mi obligacion es valeros, bella Clara,

porque de mi os amparasteys: bien sè que en esta demanda,

mi obligacion, Don Antonio, es, no bolveros la espalda:

bièn sè, Lisardo, que soys mi amigo, y que os hago falta;

mas mi amigo, mi enemigo, y la Dama que se ampara

de mi, todos me perdonen, que antes que todo es mi Dama. *vase.*

Lis. Si uno te dexa, veràs que otro tienes que te guarda.

Ant. Quien no sea su marido, siendo esta Dama mi hermana, no ha de guardarla de mi.

Lis. Pues yo, si solo esto falta; lo soy, para merecerla, sangre tengo ilustre, y clara; luego ampararla podrè?

Ant. Si, y con aqueſſa palabra à socorrer es forzoso, que yo à Don Inigo vaya.

Và à entrar, y sale Don Felix, Laura, y Beatriz.

Fel. Venid, señora, conmigo, segura vays. *Sale Don Inigo.*

Inig. De mi casa no ha de llevar à mi hija quien su esposo no se llama.

Ant. Para esto teneyſ mi azero.

Lis. Para esto està aqui mi espada.

Inig. Pues como vos defendeys, que otro lleve à quien aguarda ser esposa vuestra? *Lis.* Como Don Felix, que es quien la ama, es su esposo, y es mi amigo.

Fel. Y quien se rinde à estas plantas, asegurando, que soy

Don Felix, y que la causa de que Lisardo tomasse mi nombre, siempre fuè Laura.

Inig. Si yo en mi casa le hallè?

Fel. Como yo me satisfaga, siendo su esposo, què importat à questa es mi mano, Laura.

Laur. Dichosa yo, que lleguè al fin de venturas tantas.

Ant. Pues porque de lo que dixo Lisardo duda no haya,

ya de Clara en la opinion, està casado con Clara.

Lis. Es assi. *Clar.* Felize he sido.

Lis. Solo lo que aora falta, es, que Don Antonio, y Felix

sean amigos; pues no agravia una herida, que se diò

sin traicion, y sin ventaja.

Ant. Yo lo soy vuestro.

Fel. Yo, y todo.

Beat. Pues dèmos al Cielo gracia de que nos sacò de tantos

enredos con: lengua, calla,

no digas con bien, porque

si la Comedia no agrada,

con mal nos havrà sacado;

però perdonad las faltas.

En Madrid

Quando se repetio ya no
en

^{no}
D. Juan Andrés

ve
Figueroa.
D

Fin



1200016712

Ayuntamiento de Madrid